

Mi amor ausente recordé llorando,
Ah! cuál gozara si á su lado un día
Tu grandeza sublime contemplando,
Nos hallara la noche meditando,
Confundida su alma con la mía!

El astro-rey te envuelve en sus reflejos,
Es tu azulado pabellon la esfera,
Las estrellas del Sur son tus espejos,
Los Andes te saludan desde lejos
Sacudiendo su alzada cordillera.

Se callan los sañudos aquilones
Si al desbordarse las tormentas hablas,
Y entre truenos y pardos nubarrones
Reprimiendo espantosas convulsiones
Plática audaz con el Eterno entablas!

¡Quién pudiera espirar en tu alta cumbre
Donde el águila anida, el viento sumba,
Bajo el dosel de la eternal techumbre
Si lograra morir sobre tu lumbré,
Fuera entonces magnífica mi tumba.

¡Morir cerca de Dios, mi boca orando,
Viendo á todos los astros de hito en hito,
Su última estrofa el corazón cantando
Y el alma ya sus alas desplegando
Para abismarse eterna en lo infinito!

¡Morir cerca de Dios, cuánta ventura,
Mudo de asombro y santo arrobamiento...
¡Paz en la tierra á tí, gloria en la altura!
Oh! Dios tres veces santo! ¡La criatura
No resistiera tal deslumbramiento!

CANTO IV.

El Bosque de Chapultepec.

¡Oh solitario bosque
De apetecible sombra,
De bóvedas espesas
Y de florida alfombra;
De rosas perfumadas
Y viento arrullador.
Morada de altos reyes,
Alcázar de su imperio,
Con escondidas fuentes
Y sombras de misterio,
Que el sello altivo guardas
De indómita nación!

Bosque á deshoras triste,
Antiguo como el mundo,
Tu silencio sagrado
Fantástico y profundo
Convida en dulce calma,
Solemne á meditar.
En tus altas y esbeltas
Amarillentas naves,
Anidan y gorgean
Tiernas y harpadas aves,
De tus movibles hojas
Al lánguido compás.

Sobre tus flores llenas
De gotas diamantinas,
Revuelan mil insectos
Con alas cristalinas,
Púrpureas mariposas
En la estación de Abril.

Tus viejos ahuehuetes
Descuelgan sus ramages,
Tocando sus festones
Los húmedos follages,
Que forman á tus troncos
Balsámico tapiz.

¿Qué diálogo sostiene
Tu cúpula indecisa
En la alegre alborada
Con la canora brisa,
Que suena entre las aguas
Con arrullante voz?
¿Qué dicen por la tarde
Tus cantos misteriosos,
Cuando hablan con las sombras
Con ecos melodiosos,
Con las nocturnas auras
De tan fugaz rumor?

La planta enderezando
Por pintoresca ruta
Halla el viagero errante
La entrada de tu gruta,
Santuario de misterios,
De inspiracion altar.
Allí su nombre escriben
Entre el musgo y la grieta
El sábio y el amante,
La virgen y el poeta,
Como si fuera un album
La roca que allí está.

Dejando tus murallas
Cubiertas de verdura,
Subiendo por las rocas
Yo dominé tu altura,
Pensando en las edades
Que fueron desde allí.

Siguiendo la mirada
A impulsos de la idea
Tu manto de esmeraldas
Que con el viento ondea,
Vé perderse tus torres
En campos de zafir.

Errando en tu recinto
Cuando en los cielos arde
La estrella que preside
Las sombras de la tarde,
La desmayada luna
He visto despuntar.
Sus rayos tras las hojas
De tu ramage umbrío
Brillaban en las gotas
Temblantes del rocío,
Prestando á tu grandeza
Mas grave magestad.

Tendido sobre el musgo,
Hiriendo mis cabellos
La virgen de la noche
Con pálidos destellos,
Ha recordado el alma
Las glorias que perdió!.....
Horas mil de consuelo
Pasé bajo tu abrigo,
Que tú eres de las dichas
Como del llanto amigo,
Que para todos tienes
Perfumes y verdor.—

En esas horas vagas
Sin tintes ni fulgores,
Sin conocido aroma,
Sin auras ni rumores,
He sentido á mis lábios
Una oracion bajar.

Allí han dejado ocultas
Mis lágrimas sus huellas,
Veladas por la lumbre
Tal vez de las estrellas,.....
Ay! gotas de la vida
Que no vuelven jamás.

Yo de los patrios lares
Y de mi amada ausente,
En confusion resbalan
Por mi agitada mente
Los sueños de otras horas,
Del bien que ya pasó.
Así cruzar he visto
Las noches mas tranquilas,
Con ecos en el alma
Y llanto en las pupilas,
Con voces en el pecho,
Y en éxtasis de amor.

Los sueños evocando
Mas dulces de mi historia,
Espejos del pasado,
El sol de la memoria;
He mirado á los seres
Que tanto amé cruzar.
Su voz me ha traducido
La brisa palpitante,
Daba la luna el brillo
De su mirada amante,
Y el cielo era su imágen
De origen inmortal.

Pasando ante mis ojos
Fantásticas visiones,
Fuegos fátuos que alumbran
Las muertas ilusiones,
Relámpagos fugaces
De una extinguida luz.

Ay! pobres hojas secas
Reliquias de otros dias,
Ay! flores inodoras
Tan tristes como mias,
Sonidos moribundos
De lúgubre laúd!

Ay! lágrimas que ruedan
Quemando un árbol seco,
Produciendo en la tumba
Del corazon, un eco,
Adios á lo pasado
Que váse ya á extinguir!
¡Adios á la esperanza
Que con las dichas muere,
Saludo á ese misterio
Que el ánima nos hiere,
Un paso á nuestra tumba,
El llanto en el festin!

Así se han escapado
Las notas mas sentidas,
De las dolientes cuerdas
Por la afliccion heridas,
Del lastimero y triste
Laúd del corazon!
Instrumento que suena,
Reloj que siempre vibra,
Que acabará la muerte
Su postrimera fibra,
Las apagadas notas
De su último clamor!

Es tarde del otoño
Sin flores y sin brillo,
Teñida por los rayos
De un sol siempre amarillo,
Mi vida que entre nieblas
Sin horizontes va.

Esencia que se agota
Yo miro en esa vida
Una hoja amarillenta
Del bosque desprendida,
Que llevarán los austros
En negra noche al mar!.....

Oh! misterioso bosque!
Tal vez nunca á mirarte
Ay! volverán mis ojos!
Dirijóme á otra parte,
Mas tu recuerdo santo
Conmigo llevaré.
Oh! confidente amigo,
Tú que llorar me viste
Por la muger mas bella
Enamorada y triste.
¡Adios sombra restante
Del malogrado Eden!

¡Palacio de mis padres
De rústicas paredes,
Si revelar su historia
Con tus murmurios puedes,
Enciende, bosque augusto,
Mi yerta inspiracion!
Tus brisas son gemidos,
Tus sombras son misterios,
Tus árboles son tumbas
De espléndidos imperios,
Si te ha plantado el hombre
¡Tu escudo eterno es Dios!.....

CANTO V.

EL AHUEHUETE DE POPOTLA.

Secular monumento que atestigüas
Las remotas edades que pasaron,
Tú guardas los anales de mi patria,
Tal vez su porvenir, árbol sagrado!
Timbre de una nacion que ya no existe,
El tiempo respetó tu tronco vasto,
Que derribarte en su furor no pudo
Ni la pujanza indómita del rayo!
Es fama en los contornos donde imperas
Oh! misterioso altar de lo pasado,
Que á tu sombra lloró su amarga suerte
Cortés, el orgulloso castellano.
El bravo capitan que sus bajeles
Quemó soberbio en su ímpetu bizarro,
Centella de victoria en cien combates,
Con sus hordas triunfales sanguinario.
Ah! quien sabe tambien cuántos guerreros
De regia estirpe y de valor preclaro,
Sus estandartes rotos y sus armas
A tus piés con fiereza colocaron.
Trofeos de otros pueblos indomables,
Por su heróica arrogancia conquistados,
Banderas que bañó sangre gloriosa,
Armas de pedernal hechas pedazos.
Y quien puede saber cuantas hermosas
De tez morena y de redondos brazos,
De negros ojos y gentil ropaje
Por la siesta á tu sombra se agruparon.
Sujeto el manto y el carcax prendido,
La tersa frente ornada de penachos,
Desnudo el seno que el coral adorna,
Con lascivo ademan tal vez danzaron.
De amor oyendo la encendida queja
Del que era dulce objeto de su encanto,

Sus piés hiriendo las nacientes flores,
Su cabello magnífico trenzado.....
Tal vez allí de destronada tribu
Noble casique trémulo y anciano,
Las lágrimas de luto y de vergüenza
Enjugó con los pliegues de su manto!
Mesándose la barba y los cabellos,
Víctima triste de humillante escarnio,
Angel del esterminio allá en las lides,
Pero nunca cobarde ni bastardo.....
Quién sabe cuántos héroes prisioneros
Allí fueron á muerte condenados,
Al silbar la serpiente en las malezas
Rugiendo entre la selva los leopardos.
Las canciones guerreras tú escuchaste
Los alharidos que doquier sonaron,
Por el ultrage de estrangera gente
Por la barbarie de los hombres blancos.
Acaso en los momentos de conflicto
Los valerosos gefes mejicanos,
Juraron á tu sombra odio y venganza,
La muerte, el exterminio del tirano.....
Dominando en el valle omnipotente
Te respetan los meses y los años,
Tú eres el rey de los antiguos bosques,
Muy pocos quedan ya de tus vasallos.
Dios fecundó tu gérmen con su aliento
Castillo secular, viejo anticuario,
Y por eso al través de luengos siglos
Conservas tu esplendor de Soberano!
Sobre tus ramas secas y amarillas
Las tempestades pasarán rodando,
Pero tú existirás sobre la tierra
Hasta el final del universo acaso.
En que roja centella de los cielos
Te alumbre como á negro catafalco,
Y Dios con la segur de lo infinito
Tu tronco haga rodar de un solo tajo!.....

CANTO VI.

TEXCOCO.

Al pié de un lago que su nombre lleva,
De márgenes de esbeltos carrizales,
Esa ciudad se eleva
Cual dormida paloma entre rosales.

Oh ciudad! de tu gloria y poderío
De tu grandeza y esplendor sagrado,
Solo eres turbio rio,
Fábula ó tradicion de lo pasado!

Tus casiques conservan tus anales,
Grandes tesoros guardas en tu seno,
Y riegan tus canales
Las sementeras de tu valle ameno.

Las ondas de tu lago arrulladoras
Del bello mar, hermano del Chapala,
Rizadas y sonoras
Alzan plumages de luciente gala.

Tus jardines esmaltan sus orillas,
Las verdes alamedas de tus valles.
¡Gentil Señora, brillas,
Con tus templos, tus plazas y tus calles!

Favorita del Sol, bañarte puedes
Cuando la luna salga entre esas ondas,
Y si á su amor accedes,
¡Quizá entre flores tu belleza escondas!

Algunos de tus grandes monumentos
Desmoronados por el polvo ruedan,
Y solo cual portentos
Los panteones de tus reyes quedan.

Ya no tremola altiva en los espacios
La púrpura imperial de tus pendones,
Cayeron tus palacios.....
Medra el musgo en sus viejos torreones.
De un pueblo heróico vasto mausoleo,
Estás en pié, magnífica Texcoco,
Tu eres un gran museo
De corta fama y de valer no poco.
El rey Nezacualcoyolt ensayaba
En tu vergel sus cantos de poeta,
Y su lira sonaba
Como la harpa inmortal del rey Profeta.
Magnánimo y valiente como sábio,
Rey poderoso como fuerte y bueno,
Cantó su noble lábio
Al Dios del iris, como al Dios del trueno.
Qué él en medio de infanda idolatría
Con fé de mártir y razon pagana,
A un ser reconocía
Luz, alma y gloria de la estirpe humana.
Así en la Grecia, Sócrates severo
Al contemplar altísimas verdades,
Ante el Dios verdadero
Posternó á las olímpicas deidades.....
Bella ciudad! paloma que tus alas
Estiendes sobre aljófares y espumas,
En tu belleza iguales
Al cielo en esplendor, al cisne en plumas.
Si el Sol con luces de oro te salpica
Tu magnífico lago al recogerlas,
Pareces concha rica
Ostentando el Oriente de tus perlas.
¡Mientras que el Sol septentrional te alumbraba
Reberverando espléndido en tus linfas,
Mi cántico te encumbra
¡Tumba de reyes y macion de ninfas!

CANTO VII.

XOCHICALCO.

RUINAS.

Desiertas catacumbas de mil pueblos,
Osamentas gigantes de los siglos,
Vastos escombros que hacinar le plugo
Al hálito infinito.

Tabernáculos son sus rotas piedras,
Y templos sus truncados obeliscos,
Gigantescos sepulcros sus murallas,
Imágenes sus ídolos.

El Africa tostada en sus desiertos,
Por donde cruza turbulento el Nilo,
Sembrada está de escombros y de tumbas
Anales del Egipto.

Así del continente americano
Copia que nos trasunta el paraíso,
Anales son los viejos monumentos
De las razas del indio.

Soberbios muros de labradas piedras
Sobre las cumbres del peñasco vivo,
Parecen las montañas dos pirámides
De roca de granito.

Se alzan altivos árboles gigantes
Que crecen arraigados en los riscos,
Quizá tienen sus troncos seculares
La sangre por bautismo.

En la cima del monte se levantan
Los despojos soberbios de un castillo,
En cuyas losas en relieve abultan
Mil geroglíficos.

Lenguaje de mros pueblos sin historia,
Carácteres del todo cabalísticos,
Para la grey plebeya, y para el vulgo
Incomprensibles signos.

Fuerte que alzarán pueblos belicosos
De índole audaz y de pujante brío,
Para poner á raya la insolencia
De otros pueblos vecinos.

Detras de sus murallas en escombros
Bien pudieron mil tercios aguerridos,
El ataque esperar de cien legiones
De bravos enemigos.

Desde allí se divisa el valle inmenso
Mas floreciente, embalsamado y lindo,
Y el águila se cierne amenazante
Sobre el verdoso nido.

De vez en cuando se oye entre las rocas
De la serpiente cascabel el silvo,
Que se arrastra por la árida maleza
Torciendo sus anillos.....

Ni una flor, ni una sombra, ni un arroyo,
Apenas cruza un pájaro perdido,
Que allí lo acecha el cazador del monte
Al pié de un roble altivo.

Taladra la asperísima montaña
Caverna oscura de revueltos giros,
Y es tradición que el grande Moctezuma
A visitarla vino.

Segun los naturales allí existen
De aquel monarca azteca perseguido
Los caudales de Estado, con las joyas
De un imperio proscrito.

Yo me senté en la antigua fortaleza
Viajero errante con la fé de Cristo,
Y de ese pueblo que pasó ví en ella
¡El sepulcro y los símbolos!

CANTO VIII.

La Caverna de Cacaguamilpa.

Yo ví saltar sobre el peñasco roto
A la espumosa catarata hirviente,
Y al sacudir la selva el terremoto
Bambolearse la roca del torrente.

Trepando hasta la cumbre de los montes
Y entre nubes, relámpagos y truenos,
Miré ya los eternos horizontes,
Ya los abismos de profundos senos.

Subí á escuchar el rayo á las montañas
A la region del águila vecinas,
Y ví temblar los cedros como cañas
Y de cuajo arrancarse las ensinas.

Surqué los mares resoplando el viento
En tempestuosa noche, y cerca tuve
Juguete de aquel bárbaro elemento
Tanto el abismo como la alta nube.

Buscando á Dios en su eternal palacio
Indetenible el ánima en su vuelo,
Crucé todas las zonas y el espacio
A la par de las águilas del cielo.

Llorando perlas sorprendí á la aurora
En brazos de celages de colores;
Despues ví al sol que rutilante dora
Besa, acaricia el seno de las flores.

La luna triste y pálida lucía,
Romántica ilusion de una alma bella,
Y el mar que á su fulgor se adormecía
Melancólico arrullo alzó por ella.